

Volver a Edward Said en tiempos de incertidumbre. Discurso, poder y espacio

Juan Cruz Margueliche*

Resumen

La propuesta del palestino Edward Said con su obra *Orientalismo* en el año 1978, marcó un punto de inflexión en las formas de desnaturalizar y localizar la matriz de representación occidental sobre las periferias; y con ello de las “otras” culturas. Dicho trabajo se nutrió de una fuerte base de la crítica literaria, pero sus postulados aportaron y abrieron al debate a diferentes disciplinas y temáticas. El Orientalismo es a su vez un campo de estudio erudito y una forma de dominación. Pero, además, el Orientalismo se convirtió en un gran dispositivo de construcción (simbólica y material) para “conocer”, transformar, conquistar y dominar los espacios. Por otro lado, las prácticas discursivas libradas por Occidente lograron perdurar y consolidarse a lo largo del tiempo, no solo porque encontraron las formas para desplazarse hacia otros dispositivos de poder. Sino porque además actúan a través de una red de relaciones de poder que operan de forma multiescalar y multidimensional.

En este artículo llevaremos adelante un diálogo con tres obras del autor: *Orientalismo* (1978), *Cultura e imperialismo* (1993) y *Fuera de Lugar* (1999) para comprender las vinculaciones entre discurso, poder y espacio. Es decir, como el discurso y el poder se espacializan dejando su carácter abstracto y enunciativo para configurar nuevas territorialidades (Sack 1986). Por último, la propuesta buscará abordar los temas desde una mirada espacial para comprender cómo los fenómenos (discurso y poder) se están desarrollando en los territorios.

*Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

E-mail: jcruzmargineliche@gmail.com

Recibido: 14/12/2025, Aceptado: 03/03/2026



Palabras clave: Espacio; Poder; Discurso; Otredad; Oriente

Returning to Edward Said in times of uncertainty: Discourse, power, and space

Abstract

The Palestinian scholar Edward Said's 1978 work, *Orientalism*, marked a turning point in the ways of denaturalizing and contextualizing the Western matrix of representation of the peripheries, and consequently, of "other" cultures. This work drew on a strong foundation in literary criticism, but its postulates contributed to and opened up debate across different disciplines and themes. Orientalism is simultaneously a field of scholarly study and a form of domination. Furthermore, Orientalism became a powerful tool for constructing (both symbolically and materially) spaces to "know," transform, conquer, and dominate. On the other hand, the discursive practices employed by the West have managed to endure and consolidate over time, not only because they found ways to shift to other power structures, but also because they operate through a network of power relations that function in a multi-scalar and multidimensional manner.

In this article, we will engage in a dialogue with three of the author's works: *Orientalism* (1978), *Culture and Imperialism* (1993), and *Out of Place* (1999), to understand the links between discourse, power, and space. That is, how discourse and power become spatialized, shedding their abstract and enunciative character to configure new territorialities (Sack 1986). Finally, this proposal will seek to address these themes from a spatial perspective to understand how these phenomena (discourse and power) are developing within territories.

Key-words: Space; Power; Discourse; Otherness; Orient

Introducción

El trabajo “Volver a Edward Said en tiempos de incertidumbre. Discurso, poder y espacio”¹ se reencontró con nuevas preguntas a partir de instancias reflexivas previas que apuntaron a fortalecer las cuestiones organizativas y metodológicas del texto, para recuperar la figura de Edward Said a través de una lectura vinculante con tres de sus obras: *Orientalismo* (1978), *Cultura e imperialismo* (1993) y *Fuera de Lugar* (1999).

El artículo no pretende ahondar en la biografía del autor, pero sí nos interesa dejar en claro algunas cuestiones de su vida, las cuales consideramos claves para comprender su obra. Said nació en Jerusalén en el año 1935 antes de la partición del territorio palestino por parte de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en el año 1947 y de la creación del Estado de Israel en el año 1948. A lo largo de su vida vivió en el Líbano, Egipto y Estados Unidos. En ese sentido su vida y obra se retroalimentan. Su condición de exilio permanente le otorga a Said una manera personal de ver, habitar y escribir.

La propuesta del palestino Edward Said con su obra *Orientalismo* en el año 1978, marcó un punto de inflexión en las formas de desnaturalizar y localizar la matriz de representación occidental sobre las periferias; y con ello de las “otras” culturas. Una representación que a partir de Said se empezó a entender como un proceso articulado entre un poder colonial a gran escala, que se centró en la construcción de un discurso que superando las instancias ideológicas buscó espacializarse configurando el mundo que conocemos. Por su parte, el trabajo de Said se nutrió de una fuerte base de la crítica literaria, pero sus postulados aportaron y abrieron el debate hacia diferentes disciplinas y temáticas. El orientalismo es a su vez un campo de

¹El artículo forma parte de una producción previa presentada en la Mesa 6-Colonialidad/modernidad/imperialismo en el IX Congreso de Estudios Poscoloniales y X Jornadas de Feminismo Poscolonial. Dicha actividad se desarrolló bajo el lema: “Poéticas y Políticas de la Desobediencia. Artivismos, archivos anticoloniales, antirracismos y disputas por las memorias” realizado en la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM) en el año 2025. En la actividad académica antes mencionadas, la ponencia se tituló “La relectura de Edward Said en los tiempos que corren. Discurso, poder y espacio”. Transitada la ponencia, los aportes de las relatorías e intercambios producidos en la Mesa, se procedió a una nueva lectura del trabajo. A partir de allí se pudo incorporar aportes, sugerencias y críticas al documento. Esta reescritura permitió no solo enriquecer el trabajo, sino además poder promover la explicitación de la intertextualidad, clarificar los cruces disciplinares y metodológicos, y por último hacer algunos desvíos para volver al trabajo con mayor profundidad.

estudio erudito y una forma de dominación. Su existencia formal comenzó en el Occidente cristiano con la decisión que adoptó en 1312 el Concilio de Vienne de establecer una serie de cátedras de árabe, griego, hebreo y siríaco en París, Oxford, Bolonia, Aviñón y Salamanca. Pero, además, el orientalismo se convirtió en un gran dispositivo de construcción (simbólica y material) para “conocer”, transformar, conquistar y dominar. La secuencia que ha atravesado a la historia del colonialismo, capitalismo, modernidad e imperialismo la podemos resumir en tres etapas interrelacionadas. La construcción de una otredad (Exotización, estigmatización, etc); la posterior enemización de ciertas personas, grupos sociales y/o culturas (Fundamentalismo cultural, procesos de racialización/etnización); y la localización o asignación de correlatos espaciales para administrar, controlar y despojar a las personas dando lugar a modelos político-territoriales de inclusión/exclusión (Margueliche 2024). Esta última etapa, se da en todas las escalas. Desde una escala global con la propuesta de Huntington (1997) con el *Choque de civilizaciones* (“*clash of civilizations*” en inglés) donde los enemigos serán algunas culturas. Según Huntington, habría dos motivos por los que se producirían conflictos entre civilizaciones. Por un lado, como la globalización ha aumentado las interacciones entre grupos culturales, esto incrementaría las probabilidades de enfrentamiento. Por otro lado, las características culturales de un grupo están muy relacionadas con su identidad, punto de fricción mucho más intenso que las cuestiones políticas y económicas que caracterizaron la Guerra Fría, y que causan una mayor división entre los conceptos de “nosotros” y “los otros” (Moreno 2021).

En otra escala, se encuentra el Estado-Nación quien logra invisibilizar la imagen de las paradojas territoriales. Appadurai (1999) en su trabajo “Soberanía sin territorialidad” plantea la crisis del Estado-Nación a partir del problema de la territorialidad. En la actualidad estamos presenciando fenómenos como los nuevos nacionalismos, los grandes movimientos migratorios, la producción de localidades, el surgimiento de translocalidades y la fuerza de identidades transnacionales. Todos estos fenómenos están poniendo en tela de juicio el concepto de nación y sus nuevos significados en la época contemporánea. Quizá la mayor peculiaridad del Estado-nación moderno fue la noción de que las fronteras territoriales podían mantener indefinidamente las fábulas de singularidad étnica. No obstante, los Estados-Nación continúan controlando el espacio desde una cultura homogéneamente territorializada.

Para Said esta secuencia antes mencionada fue posible porque Oriente fue “orientalizado”. “Oriente fue orientalizado, no solo porque se descubrió

que era «oriental», según los estereotipos de un europeo medio del siglo XIX, sino también porque se podía conseguir que -es decir, se le podía obligar a serlo-” (Said 2013: 25).

Cabe aclarar que las etapas antes mencionadas se encuentran de alguna forma presentes en los tres trabajos seleccionados de Said, pero bajo ciertas particularidades. En *Orientalismo* esa construcción se da desde un trabajo a distancia desde los cenáculos de pensamiento europeo. Dicha acción se dio a través de un proceso de deformación intelectual que buscó articularse en el trabajo local (expediciones, artistas, científicos, administradores, entre otros) vinculándose forzosamente a través de correlatos teóricos y empíricos. Esa otredad se da desde la gran escala. Una otredad difusionista, global y de alguna manera imposible de registrar con claridad desde una geografía concreta. En su contraparte, en *Fuera de lugar* las tres etapas se desnudan bajo la escala de lo cotidiano: la ciudad, la escuela, las instituciones de la vida privada, etc. Un orientalismo que logra permear el espacio doméstico-privado y público. Pero más allá que *Fuera de lugar* se exponga bajo la escala del lugar, no logra desvincularse de lo global. Ya que el colonialismo no está solamente en la vida de Said en Egipto. Sino por el contrario, el colonialismo es un fenómeno que opera desde el ámbito global. Por último, en *Cultura e imperialismo* Said empieza a reunir algunas ideas (que ya venía pensando) sobre la relación entre cultura e imperio. En esta obra, Said se interpela bajo la pregunta ¿A qué materiales no provenientes de Oriente Próximo he recurrido para trabajar? En ese sentido, reconoce que los escritos o producciones europeas acerca de estas “otras geografías” no occidentales conformaban discursos africanistas e indianistas como parte de un esfuerzo general por parte de Europa por gobernar tierras y pueblos lejanos. Allí, adentrándose en los discursos y sus pequeñas piezas de representación aparecen referencias y/o frases como “ese misterioso”, “las mentes africanas”, “ellos” y “nosotros” (Said 2018). No obstante, dentro de esta obra, nos detendremos en dos apartados en particular: “Imperio, geografía y cultura” y “Dos visiones en El Corazón de las tinieblas”. Esta decisión repara en los aportes de ambos al tema del artículo. En primer lugar, por el énfasis que pone Said a la geografía y la dimensión del espacio. No sólo como dominación material sino representacional. Y por otra parte por el análisis de Said sobre la novela de Conrad *El Corazón de las Tinieblas* donde encontramos expresada la vinculación entre la geografía y el imperio, o la cultura y los espacios.

Allí, las tres etapas se configuran desde la narrativa buscando superar lo ficcional, para imponer una nueva mirada de la otredad. En esa nueva mirada

emergen los siguientes tópicos: la deshumanización del africano, el universo determinista del lugar y los estereotipos categoriales que acompañan la imagen del continente durante mucho tiempo. Aquí, podríamos añadir que la novela colonial, en especial la obra de Conrad *El Corazón de las Tinieblas* tensionó al menos dos discursos antagónicos. El primer discurso fue poner al africano por fuera de “lo humano”, pero a su vez con la posibilidad de llevar luz (entendida como civilización) a lo más profundo de la tierra (República democrática del Congo) y a partir de allí humanizarlo. Y a su vez, un segundo discurso, centrado en una estigmatización territorial expresada en un mundo salvaje, capaz de mimetizarse con quien lo interpele.

En este proceso de “orientalización” es que Said encuentra una hoja de ruta donde puede identificar el trabajo de conquistadores, militares, académicos, administradores, artistas, novelistas, viajeros, etc. A través de estos funcionarios y “filántropos” coloniales es que Occidente logra modelizar estos espacios, dotándolos de características extemporáneas y externas. En ese sentido, se construyeron diferentes mecanismos de fabricación de una “Otredad”. Por otro lado, estas prácticas discursivas logran perdurar y consolidarse a lo largo del tiempo, no solo porque migran a través de otras formas y/o dispositivos de difusión y control, sino porque además actúan a través y desde una red de relaciones de poder que operan de forma multiescalar y multidimensional.

En relación con la dimensión espacial (para no decir geográfica) *Orientalismo* nos propone dos cuestiones. Las geografías imaginarias que le permiten a Occidente construir el binomio nosotros/otros. Y una segunda cuestión que se da bajo el binomio material-simbólico que es la construcción del Canal de Suez (1859-1869). Esta materialidad para Said propone una lectura no solo de conectividad (económica), sino también geopolítica y cultural. En esta línea, Staszak (2012) sostiene que con frecuencia se conoce el allá (Oriente) sin haber estado allí. El imaginario geográfico del allá (IGA) de los europeos no refleja fielmente el saber real, sino más bien se trata de una vulgata derivada del saber sagrado o culto. Las grandes exploraciones y, posteriormente, el proceso colonizador puso fin al mundo mítico del allá, confiriéndole cierta familiaridad, y en el siglo XVI pasa a formar parte del universo de lo posible (Staszak 2012).

En este sentido, podemos reconocer a la novela colonial como una “infraestructura”(más) del imperio, colocándola al mismo nivel operativo que el Canal de Suez. La construcción del Canal de Suez fue una obra de la ciencia, técnica y (geo) política que transformó la geografía de la región y operó como una nueva fuente de alteridad y dominación. No

obstante, necesitó antes para ello, contar con un mundo “construido” por relatos, narraciones y obras de arte que más allá de lo artístico-ficcional se convirtieron en verdaderos proyectos imperiales.

En relación con la infraestructura y los imaginarios, Rausch y Ríos (2020) sostienen que los imaginarios geográficos elaborados por los grupos dominantes han operado históricamente como estrategias para la apropiación territorial. En el caso de los ámbitos fluviales, esos imaginarios se sustentaron muchas veces en las ideas de nación, legitimando o intentando impulsar transformaciones a través de la organización tecnológica de la naturaleza, en sintonía con los paradigmas tecnocráticos preponderantes (Rausch y Ríos 2020).

“La hipótesis de que el exotismo está fundamentalmente relacionado con la cultura colonial. Es en un contexto imperialista donde el allá resulta atractivo. Si no se está en posición de dominarlo y considerarlo con cierta condescendencia, se torna amenazador, aterrador, repugnante. Los conquistadores que junto con Cortés entraron en la ciudad de Tenochtitlán quedaron impresionados por la magnificencia de la civilización azteca, pero fue necesaria la desaparición de la amenaza o del desafío que representaba, y que México se convirtiese en una colonia, para que se le reconociera los encantos del exotismo y que se apreciaran... las ruinas” (Staszak 2012: 185).

La cita anterior, nos permite condensar a las geografías imaginarias y al Canal de Suez bajo dos lógicas complementarias. La primera propone la división entre civilización y barbarie. Mientras que la segunda, materialmente se convierte en el dispositivo de des-exotización, convirtiendo a Oriente como parte de Occidente.

En ese sentido, los imaginarios geográficos (junto a la materialidad) circunscriben su interés a las relaciones que se juegan entre las elaboraciones mentales y los mecanismos específicos de apropiación espacial (Rausch y Ríos 2020).

Las tres obras seleccionadas de Said para este artículo se sustentan en dos decisiones metodológicas sujetas al objetivo propuesto. Por un lado, la articulación, diálogo, inflexiones y complementariedades entre *Orientalismo*, *Cultura e imperialismo* y *Fuera de Lugar* nos permiten comprender el proyecto saidiano de forma más cabal. En segundo término, las tres propuestas nos permiten comprender las vinculaciones entre discurso, poder y espacio. Es decir, como el discurso (colonial, imperialista y de la

monocultura) y el poder se espacializan dejando su carácter abstracto y enunciativo para cobrar relevancia en la configuración y organización de territorios; y con ello de las personas.

Por otro lado, lo que se pretende con las tres obras es poder identificar la relación entre discurso-espacio- poder a partir de una "traducción espacial" que desplace la lectura tradicional desde la crítica literaria hacia la geografía crítica, reposicionando al intelectual palestino como un geógrafo de facto mediante el uso de categorías espaciales. En ese sentido, las tres obras nos permiten ir entretejiendo la escala macro-geopolítica con la microfísica del poder cotidiano y el vehículo cultural, para demostrar la retroalimentación constante entre la biografía de Said y la teoría.

Por último, el artículo propone reflexionar sobre la relación Discurso, Poder y Espacio desde la mirada de Said. Por un lado, un discurso que fue configurando este oriente "orientalizado" bajo los intereses de lo que Said denominó empresa cultural británica y francesa (y más adelante norteamericana). Por otro lado, la obra ofrece el análisis de los discursos e ideas de figuras como Balfour, Lord Cromer, Sir Alfred Lyall, y Kissinger donde Said recompone el mundo de las ideas y praxis del colonialismo desde una filantropía imperialista.

1 Unas breves palabras (aclaratorias) sobre la metodología

El trabajo busca volver a Said partiendo de sus postulados en las obras seleccionadas. La propuesta y selección bibliográfica surge de una decisión deliberada a través de obras que se pueden leer entrelazadas desde cuestiones teóricas y de escalas de análisis.

Cabe aclarar que existe un antecedente muy importante en este sentido, y se centra en la obra *Edward Said continuando la conversación* (2006) de Bhabha y Mitchell. Si bien este presente artículo, se enmarca en una propuesta menos ambiciosa, citamos dicha obra porque consideramos clave para el objetivo de ese libro. Conversar, recuperar, recordar, reponer, y volver entre otras acciones son válidas bajo la causa de reconocer en autores como Said su legado y su necesaria pervivencia.

Por otra parte, en el trabajo la vinculación de las tres obras se centra bajo una lectura transversal buscando reponer algunos tópicos que allí se encuentran. Tópicos que intentan armar redes con otros/as autores para confluir en un primer diálogo.

No obstante, también debemos aclarar que los/as autores/as que se traen para dialogar con Said son de disciplinas y filiaciones teóricas diferentes. No obstante, se busca que tengan en común la capacidad de reflexionar sobre la cultura, el poder, el espacio, y la otredad. Por ende, el objetivo no es presentar un derrotero de autores/as e ideas, sino abrir caminos, puntos de inflexión y/o contrapuntos para volver a Said desde la intertextualidad.

También debemos considerar que los conceptos parten de diferentes genealogías y campos analíticos particulares. Por ello en algunos pasajes estarán mencionados a título de interpelar su profundización de la mano de los/as lectores/as. Y en otros casos se explorarán con mayor profundidad. Como así también hay que aclarar que la otredad no siempre es negativa. Parafraseando a Krotz (2012) estudiar la alteridad conduce, o debería conducir a un mejor conocimiento de nuestra identidad y a cimentar las bases para una adecuada política de respeto y defensa de los derechos humanos. Para este autor, comprender la alteridad nos permite conceptualizar al otro y esto, a su vez, nos lleva a materializar las relaciones que tenemos con él. Por lo cual, carecer de un concepto objetivo (realista y científico) de la alteridad significa no comprender al otro y de esta manera corremos el riesgo de perder cualquier asidero válido para establecer relaciones basadas en criterios de igualdad, negando así de raíz la base de los derechos humanos contemporáneos.

Por su parte Becker (2011) en su libro *Trucos de oficio. Cómo conducir su investigación en Ciencias Sociales*, nos propone un ejemplo metodológico en relación con la otredad.

Becker (retomando a Hughes) aclara que se necesita más de un grupo étnico para establecer relaciones étnicas. Es decir, la existencia de un otro, otredad o grupo permite construir un (nos) Otros.

Por otro lado, la propuesta del artículo no busca caer en una mirada hegemonizante y absoluta del poder. Esto se debe a que desde la otredad (y sus espacios materiales y de pensamiento fronterizos) emergen resistencias, contra discursos, campos teóricos alternativos (estudios pos y decoloniales) dando lugar a la figura de la subalternidad como un agente de poder y capacidad de agenciamiento. Por lo cual, nos parece importante destacar que la propuesta del artículo no está centrada en un derrotero de ideas, conceptos y autores/as que visibilicen al “poder” en un sentido absoluto. Sino que por el contrario intenta pensar al poder como un espacio liminar, intersticial y fronterizo donde hay lugar para una contracultura. También es importante recuperar el concepto de poder no solo desde la coerción y violencia. Allí la mirada de Arendt (1970) es concluyente. Para esta autora, el

poder forma parte del consenso y el diálogo. No obstante, se suele confundir (en la mayoría de las veces) con la categoría de violencia porque en ocasiones actúan de manera mancomunada. Pero Arendt advertía que la violencia una vez que interviene destruye al poder y con ello a la posibilidad de diálogo. En síntesis, según Arendt, el poder y la violencia no sólo se distinguen, sino que son términos contrarios; donde la una domina por completo, el otro está ausente. Por lo cual, la violencia aparece donde el poder se halla en peligro; pero abandonada a su propio impulso, conduce a la desaparición del poder (Margueliche 2024).

Por último, también debemos aclarar que el orientalismo construido por Said es más amplio y potente que pensar en categorías como exótico, exotización o exotismo. La propuesta de Said es de mayor calado teórico y metodológico. No obstante, nos permite partir desde allí para tender un puente con otras categorías.

2 Volver a Said: más allá o más acá de *Orientalismo*

En su trabajo *Fuera de lugar* (1999, 2001) Said logra corporizar las transformaciones (discursivas y de poder) que el orientalismo transfiere a los espacios coloniales. En un trabajo que titulé *El paisaje desterritorializado o multiterritorial. Una mirada desde la obra "Fuera de lugar" de Edward Said* pude identificar estas transformaciones del colonialismo en relación con la secuencia poder, discurso y espacio. Dicha propuesta puede referenciarse en el concepto territorio-cuerpo (Haesbaert 2020). Para Haesbaert (2020) la conceptualización de territorio en nuestro contexto va mucho más allá de la clásica asociación a la escala y/o a la lógica estatal. Por el contrario, su conceptualización se expande, transitando por diversas escalas, pero con un eje en la cuestión de la defensa de la propia vida, de la existencia o de una ontología terrena/territorial, vinculada a la herencia de un modelo capitalista extractivista, moderno-colonial de devastación y genocidio que, hasta hoy, pone en jaque la existencia de los grupos subalternos, especialmente.

En ese sentido en la obra *Fuera de lugar*, se puede identificar una superposición de inconsistencias entre la identidad, la cultura y el espacio que pujan y tensan fuertemente los dominios de análisis antes mencionados (Margueliche 2020b). En dicho artículo se pudo identificar la existencia de

tres (3) inconsistencias que irían de la mano en relación con la identificación entre discurso, poder y espacio.

La primera inconsistencia fue aquella inducida por el colonialismo externo. Allí el discurso orientalista se espacializa a través de la presencia formal y fáctica de la fuerza colonial que impone una estructura política-cultural sin reconocer las estructuras preexistentes. Esta inconsistencia podría ser la más visible ya que se traduce a través de las imágenes como es el caso del paisaje colonial. Said lo ejemplifica en Egipto bajo el colonialismo británico en donde la escuela y la ciudad están atravesadas por la estética (material y simbólica) del universo occidental. Es la primera instancia del espacio donde Said se encuentra fuera de lugar. No hay espacios para su cultura (árabe), o mejor dicho hay sólo espacio para la cultura dominante.

La segunda inconsistencia es aquella inducida por el colonialismo interno. En este caso se da a través de la educación formal, y la imposición del lenguaje colonial. Ambas imposiciones van generando núcleos difusores de la cultura dominante que logra calar, penetrar e instalarse en la sociedad toda. En palabras de Amin (2009) en el prólogo de *Piel negra, máscaras blancas*: “Los fenómenos de colonialismo interno se producen por las combinaciones particulares de la colonización de población, por una parte, y la lógica de la expansión imperialista, por otra” (Amin 2009 en: Fanon: 8). Aquí se refuerza (o fusiona) el colonialismo espacial con el mundo de las ideas, la palabra, el lenguaje y el discurso. En este caso (y bajo la mirada fanoniana) el colonialismo interno estaría alimentado en primera instancia por el otro colonialismo (externo) que logra instalarse de forma natural bajo la aceptación de la sumisión y de las diferencias, auto legitimando los discursos del poder colonial. En ese sentido, se da lo que Bourdieu y Passeron (1996: 25) identificaron como violencia simbólica:

“Todo poder de violencia simbólica, es decir, todo poder que logra imponer significados e imponerlos como legítimos disimulando las relaciones de fuerza en las que se basa su fuerza, agrega su propia fuerza, es decir, una fuerza específicamente simbólica, a estas relaciones de fuerza.”

Esta violencia entendida como un espacio en el que necesariamente los agentes sociales se encuentran en una relación de percepción y reconocimiento.

Con relación a la dimensión espacial podemos permitirnos una desviación a través de la propuesta de Ángel Rama (1998) con *La ciudad letrada*. La ciudad colonial empieza a ejercer un doble mecanismo que va del pasaje

de un proceso de desorden a un (nuevo) orden. Es decir, se reconfigura el espacio con la cultura colonial, se “amuralla” desde lo material como de lo simbólico-cultural. Adentro de esta ciudad amurallada, el mundo se adapta a la fuerza y se difunde una estrategia basada en la lógica de las fronteras culturales dando lugar al viejo debate de civilización vs barbarie.

La última inconsistencia la podemos identificar en la inducida por la implementación de nuevas fronteras. A partir de la creación de diferentes fronteras culturales tanto las diseñadas por los actores hegemónicos como aquellas producidas a partir de la acción de los diferentes actores subalternos. Allí, en palabras de Grimson (2011) podemos identificar dos cuestiones. Una primera conceptual como es la denominada el “esencialismo de la hermandad”. Y la segunda es de tipo metodológica como la “etnografía de la frontera”. La primera se refiere a no caer en la despolitización de las fronteras, que muchas veces caen en enfatizar la multiplicidad de las identidades y su fragmentación, evadiendo las relaciones de poder en general y la intervención del Estado en particular. Para Grimson cuando se subestima el papel del Estado (o del poder en general) se corre el riesgo de caer en el esencialismo de la hermandad o, en su defecto, en el esencialismo de la hibridación generalizada (Grimson, 2011). En ese caso, Said en Egipto, Palestina y/o EE. UU. logra visibilizar los conflictos sufridos dentro de las culturas subalternas. Es decir, dentro del orden colonial impuestos subyacen otras culturas e identidades que lejos de adaptarse, resisten. Por otra parte, en relación con lo metodológico, Grimson (2005) nos propone una “etnografía de la frontera”. Allí, las fronteras ofician de espacios de condensación de procesos socioculturales que solo a través de un trabajo local podemos reconocer la praxis de un espacio liminal que logra evadir los marcos contenderos que imponen los Estados Nación.

“Las zonas fronterizas constituyen espacios liminales donde se producen a la vez identidades transnacionales, así como conflictos y estigmatizaciones entre grupos nacionales. Como zonas de expansión y de límite, se reconfiguran para cumplir nuevas funciones en el nuevo orden global y regional. En diversas regiones se manifiestan dos procesos aparentemente contradictorios: la construcción de distinciones identitarias, y la construcción de elementos o rasgos compartidos por sus habitantes más allá del límite político existente” (Grimson 2005: 4).

En *Fuera de lugar*, el conflicto de estas fronteras las visibiliza y sufre Said a partir de las tensiones provocadas entre cultura, espacio y movimiento.

Como propone Caggiano (2019) cuando las personas traspasan un límite o frontera aparecen las categorías como: intruso, migrante, ilegal, etc. Es decir, cuando Said viviendo en Egipto bajo la cultura británica se moviliza en el espacio a través de sus “trasgresiones”, su corporalidad opera como un dispositivo deslocalizado. En palabras de Butler (2008) hablaríamos de “cuerpos abyectos”. Ya que se refieren a los cuerpos que son marginados y deshumanizados por las normas sociales y discursivas. Es así que mediante esta exclusión se pondera y se señalan los tipos de cuerpos, despojando algunos de su legitimidad y materialidad, lo que a su vez fortalece la hegemonía de los cuerpos que sí son considerados “normales”. Este tipo de cuerpos que plantea Butler se refleja a lo largo de la vida de Said. Una marginalidad que va desde el tipo de comida que Said llevaba a la escuela y que a nadie le interesaba compartir. Allí la gastronomía de su cultura le anulaba la posibilidad de sociabilizar. Por otro lado, en la escuela no había docentes árabes ni currículo pedagógico que hable de su historia y cultura. Incluso de grande en EE. UU., su vida seguía atravesada por proceso de exotismo y extrañeza en la mirada de la gente que lo rodeaba.

En síntesis, podríamos decir que la corporalidad de Said en *Fuera de lugar* va más allá de ser condicionado y sentenciado por el espacio colonial. Además, su cuerpo en los diferentes espacios (orientalizados) actuó como un territorio de la rebeldía, dando lugar a una “coreo-política”, el cual revela el entrelazamiento profundo entre movimiento, cuerpo y lugar (Barnsley 2006; Lepecki 2011 en: Haesbaert 2020).

Por su parte, para Rodríguez Ortiz (2023) la pregunta por el sentido de la filosofía política en el pensamiento-acción fronterizo de Anzaldúa permite identificar las heridas abiertas que dejan las fronteras en cualquier lugar del mundo y de esta manera trazar la arquitectura de la ontología política de la nueva mestiza que está siendo con el devenir presente, pasado, futuro de quienes proponen miradas distintas a la hegemonía globalizante.

Las inconsistencias antes mencionadas que, si bien son claras, no se dan de manera natural. Las imposiciones se dan de forma permanente, extensiva, multiescalar y multidimensional. Pero a pesar de la existencia de estas identidades (la colonial y la de los colonizados) las superposiciones no logran salirse de la dicotómica relación que expresa Said entre el mundo occidental y los vestigios de la cultura dominada. Esta experiencia narrada en primera persona de Said logra expresar claramente que entre las fuerzas centrípetas impulsadas y ejercidas por el colonialismo y las culturas nativas no se da un proceso de hibridación. Esta idea nos lleva a la propuesta de Rivera Cusicanqui (2010: 62):

“El discurso del multiculturalismo y el discurso de la hibridez son lecturas esencialistas e historicistas de la cuestión indígena, que no tocan los temas de fondo de la descolonización; antes bien, encubren y renuevan prácticas efectivas de colonización y subalternización”.

Para Rivera Cusicanqui (2010) a diferencia de lo que se comprende desde Occidente como hibridez o culturas híbridas tiene que verse de manera diferente. Para esta intelectual y activista andina la hibridez bajo las perspectivas dominantes asume la posibilidad de que, de la mezcla de dos diferentes, pueda salir un tercero completamente nuevo. Por el contrario, la noción de “ch'ixi”, equivale a la de “sociedad abigarrada” de Zavaleta, y plantea la coexistencia en paralelo de múltiples diferencias culturales que no se funden, sino que antagonizan o se complementan. En ese sentido, cada una se reproduce a sí misma desde la profundidad del pasado y se relaciona con las otras de forma contenciosa (Rivera Cusicanqui 2010):

“La metáfora de la hibridez plantea que podemos entrar y salir de la modernidad como si se tratara de una cancha o de un teatro, no de una construcción –objetiva y subjetiva a la vez– de hábitos y gestos, de modos de interacción y de ideas sobre el mundo” (Rivera Cusicanqui 2010: 71).

En ese sentido, es importante reponer la propuesta de Said en relación con la cultura. Para Said (2018) la historia de la cultura no es otra que la historia de préstamos culturales. La cultura no es nunca cuestión de propiedad, de tomar y prestar con garantías y avales, sino más bien de apropiaciones, experiencias comunes, e interdependencias de toda clase entre diferentes culturas.

A partir de estas perspectivas, Zapata Silva (2008) nos trae la categoría de resistencia. Para esta autora, la resistencia no consiste en descubrir espontáneamente la cultura propia, sino en abrir espacios cerrados por la ideología colonial para entender el presente y desnaturalizar esa ideología, emprendiendo un viaje hacia el pasado para encontrar fragmentos de lo que fue negado y arrebatado.

En relación con las transformaciones materiales y simbólicas del colonialismo, Said busca retratar bajos su propia praxis la vida de un agente desterritorializado. En ese sentido, Claval (1995) sostiene que existen cinco acciones que permiten a los actores puedan reconocerse en el en los lugares como así también comprender como se produce el mismo a través de su cultura (de lucha y resistencia). Para este geógrafo francés, es en el paisaje donde podemos encontrar estas acciones:

- (1) Reconocerse: en una porción de un territorio nos obliga a (re) descubrir las raíces que nos ligan a él. Se busca entretener una identidad entre la sociedad y el espacio. El paisaje colonial no permite a Said reconocerse ya que la configuración de ese espacio no ha dado lugar a la participación de su cultura. El paisaje requiere una contemplación que no se centre solamente en una estética, sino que además necesita de la memoria, historia e identidad de las diferentes culturas.
- (2) Orientarse: implica saber cómo desplazarse en el interior de cada territorio. En ese caso, Said supo moverse en un espacio ajeno a su cultura, pero su performance en él se vio fuertemente estigmatizado y/o controlado.
- (3) Marcar: un lugar consiste en imponer sobre el espacio rasgos materiales y simbólicos que permitan generar canales de orientación. En los lugares controlados por el colonialismo, las marcas del imperio se reflejan desde cambios físicos-materiales, nombres de las cosas, entre otras.
- (4) Nombrar: consiste en generar una toponimia determinada, nombrando a los diferentes lugares y de esta manera impregnarlos de cultura y poder. Por lo cual, el colonialismo le dio tanta importancia a la geografía, cartografía y toponimia.
- (5) Institucionalizar: a los lugares se les confiere un significado colectivo, se les otorga repeticiones de un ritual secuencial, como así también se lo racionaliza para administrarlo y utilizarlo. También consiste en clasificarlo e imponerle una connotación determinada. Por otro lado, aquellos que logren esta institucionalidad, podrán ocupar y ejercer posiciones de poder.

1.Reconocerse	2.Orientarse	3.Marcar	4.Nombrar	5.Institucionalizar
Identidad entre la sociedad y el espacio	Cómo desplazarse en el interior de cada territorio	Imponer sobre el espacio rasgos materiales y simbólicos Orientarse y controlar	Toponimia determinada, nombrar lugares e impregnarlos de cultura y poder	Conferirle un significado colectivo, otorgarle repeticiones de un ritual secuencial, racionalizarlo para administrarlo y utilizarlos
Colonialismo británico				
Paisaje colonial expulsa a las otras culturas	Performance estigmatizada y/o controlada.	Nombres, símbolos, instituciones coloniales	Geografía y cartografía colonial	La institucionalidad permite la capacidad de territorialización

Cuadro 1. Los cinco elementos del paisaje según Claval (1995).

Fuente: Elaboración propia.

Es decir, reconocerse, orientarse, marcar, nombrar e institucionalizar son elementos configurativos y constitutivos de la cultura e identidad de un lugar y de sus habitantes. Como así también acciones sujetas a agentes de poder que buscan transformar el espacio y por ende cargarlos de elementos extrovertidos. Hablamos de acciones de poder y resistencia en la praxis espacial.

“En *Fuera de lugar*, Said se convierte en su propio objeto de estudio. A veces me daba cuenta de que me había convertido en una criatura peculiar para muchos, incluso algunos amigos, que suponían que ser palestino equivalía a ser algo mítico como el unicornio o una variante desahuciada del ser humano” (Said 1998:109 en: Zapata 2008: 56).

Por su parte Torrents Juncà (2019) aborda la obra *Cultura e imperialismo* de Said (1993) donde nos plantea que el intelectual palestino buscó rastrear e identificar las relaciones recíprocas existentes entre el proceso de dominio imperial y las producciones culturales.

Aquí la cultura cobra una relevancia en el análisis de Said. En su capítulo “Imperio, geografía y cultura” aclara que es consciente de la dificultad de conectar diferentes campos y mostrar los compromisos de la cultura con los imperios en expansión. Para Said: “Lo que está en juego es el problema de los territorios y las posesiones, de la geografía y el poder” (Said 2018: 43).

Por su parte, en la sección “Dos visiones en El corazón de las tinieblas” Said resalta el rol de la novela colonial. La novela de Conrad permitió

comprender que las tinieblas del presente eterno (El Congo) podría ser colonizadas o iluminadas, haciendo referencia a la *misión civilisatrice*. Said (2018: 75) lo testimonia de manera contundente: “(...) a estereotipos tan crueles como benevolentes destinados a llevar luz a sitios y los pueblos oscuros de ese mundo por medio de actos de dominio y despliegues de poder”.

Con esta propuesta, Said retoma el rol de la novela ya mencionada en *Orientalismo*:

“En todas sus novelas Flaubert asocia Oriente al escapismo en su vertiente de fantasía sexual” (Said 2013: 259).

“Se nos dice, por ejemplo, que *Las mil y una noches* es una obra demasiado viva e imaginativa para haber sido creada por «un simple oriental, que en lo que se refiere a la creación es un ser muerto y seco: una momia intelectual” (Said 2013: 263).

Para Said (2018), lo que hace a Conrad tan diferente de los otros escritores coloniales contemporáneos de su época es que era extremadamente consciente de lo que hacía, por causas en parte debidas al mismo colonialismo que lo había convertido a él, en un expatriado polaco, es decir, en empleado del sistema imperial.

“Conrad nunca hubiese podido utilizar a Marlow para presentar otra cosa distinta que un punto de vista imperialista, dado lo que podían efectivamente ver del mundo no europeo de su tiempo tanto Conrad como Marlow” (Said 2018: 64).

La propuesta de Said (2018) con sus dos visiones en *El Corazón de las Tinieblas* utiliza un recurso fascinante y novedoso para su tiempo. Se propone reconstruir el contexto de Conrad a través de su personaje principal Marlow. Lo que inquietaba a Said es como Conrad pensaba (y se interpelaba) a través de la historia de Marlow. Podríamos contraer lazos de este ejercicio analítico como una reconstrucción de la cosmogonía que rodeaba a Conrad (y Marlow) en los tiempos del colonialismo.

En ese sentido, sostiene que la forma narrativa de Conrad hace posible extraer así dos posibles visiones opuestas del mundo poscolonial que sucedió al suyo. La primera supone que la vieja empresa imperial dominaba el espacio de modo tal que podía desplegarse convencionalmente para dar cuenta del mundo tal como el imperialismo europeo u occidental lo vieron, pudiendo haber abandonado físicamente sus colonias (en África y Asia), pero conservando no sólo como mercados sino como puntos de un mapa ideológico sobre el cual siguen gobernando moral e intelectualmente. Por su parte, la segunda posición se centra en cómo Conrad veía sus propias narraciones, propias de un tiempo y un lugar. Con la sensación de que Conrad no pueda

imaginar una alternativa completa al imperialismo: los nativos de África, Asia o América de los que escribe son incapaces de independencia (Said 2018).

Por su parte, para Fernández Bravo (1999) el proyecto de colonización literaria suponía el establecimiento de una frontera cultural que debía coincidir de manera exacta con los límites geográficos de las nuevas naciones creadas o a crear. “Las fronteras culturales, imaginadas por los letrados en textos que trazan cartografías de exclusión, debían superponerse a las fronteras de la Nación (...)” (Fernández Bravo 1999: 12).

Dentro de un espacio geográfico e imaginario percibido (y construido) como vacío (desierto cultural y geográfico) quedarían incorporadas a los textos de la literatura de viajes europea. El poder político (colonial y/o de turno) tenía la pretensión de instalar relatos que se puede denominar “literatura de la frontera” en un plan de apropiación y tergiversación de la cultura local. Hablamos de una territorialización literaria que termina transformar las realidades materiales y simbólicas de los espacios (Fernández Bravo 1999).

Por todo lo expuesto, Said le dedica tanto protagonismo a la literatura y en especial a la novela colonial. Esta literatura colonial configura en primer término fronteras lejanas entre un Occidente moderno y civilizador y un Oriente extraño, exótico y peligroso. En la escritura y la literatura se da una simetría casi absoluta con la penetración colonial en los territorios. Es allí, donde la obra de Moretti (2001) *Atlas de la novela europea 1800–1900* pregona por una geografía de la literatura permitiendo identificar patrones entre lo textual y lo espacial.

“En pocas palabras, este *Atlas* de Moretti busca presentar el rol de la novela como instrumento de poder y configuración de los territorios. Para ello debemos reconocer y aceptar el rol de la literatura en la modelización no solo de los espacios sino también de los lectores y sobre todo de los proyectos políticos de dominación y control. Lo que nos interesa destacar de este Atlas es cómo el autor identifica la representación del espacio en las novelas y cómo a su vez, la realidad sociopolítica y económica se encuentra en sintonía con las expresiones literarias. Allí, nos detendremos en dos propuestas. La primera, sobre el rol que tuvo la novela en la configuración de los Estados nacionales. Y la segunda propuesta, en la modelización del espacio africano a través de la novela colonial europea” (Margueliche 2020a: 31).

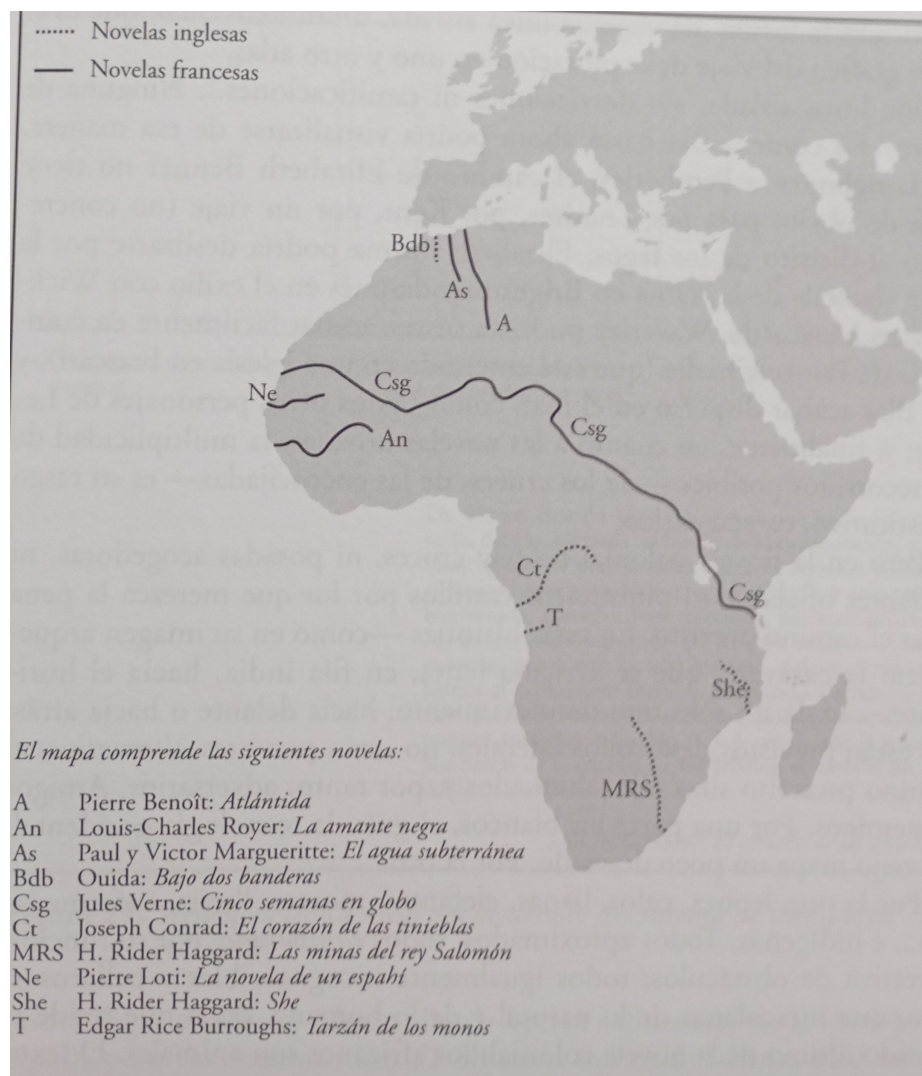


Figura 1: Novelas coloniales. Fuente: Moretti 2001: 63.

La propuesta de Moretti (ver Figura 1) se complementa con la visión de Said sobre la novela de Conrad a espacializar su literatura colonial. Las novelas coloniales escritas sobre África desplegaron un proceso de modelización de su espacio que fue simultáneamente apropiado textual y materialmente configurando una lógica en secuencia basada en: penetrar, saquear y salir. Esta cartografía literaria no se distanció de la praxis desplegada por los diferentes agentes coloniales.

Por último, Torrents Juncà (2018) recupera las ideas de Said en relación con el concepto de cultura. En primer lugar, afirma que, desde un punto de

vista cultural, el imperialismo se tiene que percibir como una experiencia histórica común e interdependiente entre dominadores y dominados. En segundo lugar, Said defiende que, actualmente, en base a la reflexión surgida de esta relación entre cultura y dominio imperial, es necesario crear una nueva conciencia intelectual y política comprometida.

3 Poder, Discurso y Espacio

García Canal (2006) en su libro *Espacio y poder. El espacio en la reflexión de Michel Foucault* nos acerca una mirada integral a estos temas. La autora nos trae la propuesta de Foucault, el cual retoma la reflexión sobre el espacio. Allí, en base a su visión Foucault en un discurso esgrimido en el año 1976 resalta la estrecha e indisoluble relación entre poder y discurso:

“Intentar descifrarlo, por el contrario, a través de metáforas espaciales, estratégicas, permite captar con precisión los puntos en los que los discursos se transforman en, a través de y a partir de las relaciones de poder [...] La descripción espacializante de los hechos del discurso desemboca en el análisis de los efectos de poder que están ligados a ellos” (Foucault 1976 en: García Canal 2016: 17)

En su trabajo García Canal (2006) repone la idea de metáfora espacial de Foucault. En ese sentido, se plantea la siguiente pregunta: ¿Metáforas espaciales para descifrar el discurso y que permitan desembocar en el análisis de sus efectos de poder?

En sentido, sostiene que la proliferación y (re) producción de una intrincada red de múltiples metáforas entretejidas buscan pasar del plano discursivo. Esta idea nos permite entender como el discurso más allá de la evocación ficcional o verídica logra sentar las bases de una ficción verdadera.

“De esta manera, las enunciaciones espaciales metafóricas preconizan, en su trabajo histórico-filosófico, una nueva lectura de los acontecimientos, permiten el continuo fluir de la imaginación y con ello una reescritura de la modernidad occidental y de su movimiento provocando la producción continua de ficciones, lo cual no quiere decir que se esté fuera de la verdad, sino que con el discurso de ficción se intenta inducir efectos de verdad, de tal manera que cuando un discurso suscita, fabrica algo que no existe todavía, ese discurso *fictiona*” (Foucault 1954 en: García Canal 2006: 19).

Por su parte, Said también repone y resalta la figura de Foucault en *Orientalismo* y queda asentado en la siguiente cita:

“Para definir el orientalismo me parece útil emplear la noción de discurso que Michel Foucault describe (...) Creo que, si no se examina el orientalismo como un discurso, posiblemente no se comprenda esta disciplina tan sistemática a través de la cual la cultura europea ha sido capaz de manipular e incluso dirigir Oriente desde un punto de vista político, sociológico, militar, ideológico, científico e imaginario a partir del periodo posterior a la Ilustración. Por otro lado, el orientalismo mantiene una posición de autoridad tal que no creo que nadie que escriba, piense o haga algo relacionado con Oriente sea capaz de hacerlo sin darse cuenta de las limitaciones de pensamiento y acción que el orientalismo impone. En pocas palabras, por el orientalismo, Oriente no fue (y no es) un tema sobre el que se tenga libertad de pensamiento o acción. Esto no significa que tenga que determinar unilateralmente que se puede decir sobre Oriente, pero sí que constituye una completa red de intereses que inevitablemente se aplica (y, por tanto, siempre está implicada) siempre que aparece esa particular entidad que es Oriente” (Said 2013: 21-22).

En ese sentido, el discurso cobra una preeminencia enunciativa con capacidad pos-ficcional. En la obra *Orientalismo* encontramos múltiples ejemplos y citas. Para esta ocasión vamos solo a traer dos discursos bajo las figuras de Balfour y Lord Cromer.

En la primera, Balfour en representación del imperio británico y bajo un contexto de fisura del colonialismo como proyecto y de una emergencia nacionalista egipcia despliega el siguiente discurso:

“Nosotros conocemos la civilización egipcia mejor que la de cualquier otro país. La conocemos desde sus inicios, de una manera más íntima, sabemos mucho sobre ella. Sabemos que rebasa los pequeños confines de la historia de nuestra raza que se pierde en el período prehistórico, cuando la civilización egipcia había pasado ya su época de esplendor. Miren a todos los países orientales. No hablen de superioridad o inferioridad” (Said 2013: 58).

Allí, Balfour retoma la idea de la filantropía imperialista, reforzando con el uso de los pronombres (nosotros), la figura del orden y de un sujeto occidental como único actor provisto de modernidad y progreso. El discurso

aquí no solo niega la capacidad de autogobierno de los pueblos, sino que refuerza esa idea.

Por otro lado, tenemos la figura de Eveling Baring, Lord Cromer, diplomático y administrador colonial británico.

“El europeo hace razonamientos concienzudos, y sus afirmaciones acerca de la realidad están exentas de cualquier ambigüedad; es, por naturaleza, lógico, aunque no haya estudiado lógica y es, también por naturaleza, escéptico; exige pruebas antes de aceptar la verdad de cualquier proposición y su diestra inteligencia funciona como el engranaje de una máquina. La mente del oriental, por otro lado, igual que sus pintorescas calles, carece por completo de simetría, y su manera de razonar está llena de descripciones desordenadas” (Said 2013: 66).

Por su parte, Lord Cromer centra su discurso en relación con las capacidades de razonamiento de las personas. Entre Balfour y Cromer podemos reconocer claramente un discurso que despoja a los habitantes de Egipto de su autonomía y la ineludible sumisión a un orden eurocéntrico.

La obra de Said, sobre todo en *Orientalismo* podemos entender la capacidad discursiva de Occidente y su “transformación” de la realidad. “El orientalismo expresa y representa, desde un punto de vista cultural e incluso ideológico, esa parte como un modo de discurso que se apoya en unas instituciones, un vocabulario, unas enseñanzas, unas imágenes, unas doctrinas e incluso unas burocracias y estilos coloniales” (Said 2013: 20).

Otro hecho a destacar es el rol de la infraestructura en los procesos de exotización, dominación y control de los territorios (y con ello de las culturas). En las tres obras de Said aquí pronunciadas podemos identificar al menos una por cada libro. En *Orientalismo* se destaca el dispositivo infraestructural del Canal de Suez. Por su parte en *Fuera de lugar* la máquina colonial se basó en el rol de las instituciones educativas. Y, por último, en *Cultura e Imperialismo*, en el caso del capítulo elegido (Conrad con su novela el Corazón de las tinieblas) la ciudad colonial montada en el Congo.

Vayamos a la primera infraestructura colonial. El Canal de Suez no solo fue una mega obra de la ingeniería de su tiempo, sino una gran obra de hegemonía cultural. “(...) la distancia y lo extraño; el islam constituía una hostilidad militante para la cristiandad europea. Para superar esas temibles constantes, Oriente requería primero ser conocido, después invadido y conquistado (...)” (Said 2013: 133).

A partir de la anterior cita es que Occidente construye este Canal:

“Después de Ferdinand de Lesseps ya nadie podía hablar de Oriente como si se tratara de otro mundo; solo existía «nuestro» mundo «un» mundo que navegaba unido porque el canal de Suez había demostrado lo equivocados que estaban esos últimos provincianos que creían todavía en la diferencia entre los mundos” (Said 2013: 134).

En ese sentido, el Canal de Suez sería la tecnología fáctica que permite el pasaje teórico de un dispositivo material y su carga representativa a una materialización de la cultura del Occidente dominante. Dicho canal, representa una de las mayores tecnologías de poder geopolítico que ha permitido y facilitado el tránsito de la dimensión de lo físico en vinculación con lo simbólico. Para fortalecer esta idea es importante el texto *Tecnologías del yo* (1984), de Michel Foucault donde reconoce a las tecnologías del poder. Las tecnologías del poder bajo la perspectiva del autor se definen como procedimientos y dispositivos técnicos que articulan las relaciones de poder en la sociedad, produciendo «verdad» y moldeando conductas.

“(…) para Foucault exista una historia de las tecnologías industriales, como la máquina de vapor, pero que también exista una historia de las grandes familias de tecnologías del poder. En esencia, Foucault se refiere a las disciplinas como una familia de “tecnología individualizante del poder”, y de otra que aparece más tarde hacia la mitad del siglo XVIII. No obstante, el filósofo francés también se refiere en general a la tecnología del poder, como un solo proceso, en donde “han tenido lugar dos grandes revoluciones: el descubrimiento de la disciplina y el descubrimiento de la regulación y el perfeccionamiento de una anatomo-política y el de una biopolítica” (Foucault 1999 en: Toscano López 2008: 55).

En *Fuera de Lugar*, si bien la ciudad colonial a través de las formas urbanas desplegó dispositivos de normativización (reglas y leyes) el espacio se cubrió de prejuicios. Pero fue la máquina del sistema educativo colonial la que impuso la cultura en el campo de las ideas.

Por último, en la novela de Conrad la visita del protagonista (Marlow) al médico antes de aventurarse al corazón de África marca claramente dos hábitats diferentes. Uno que consolida el espacio del médico con la ciencia imperial y otro dominado por el caos. Allí se da la parada previa de Marlow donde lo recibe el médico:

“Siempre pido permiso, velando por los intereses de la ciencia, para medir los cráneos de los que parten hacia allá”, me dijo. “¿Y también cuando vuelven?”, pregunté. “Nunca los vuelvo a ver”, comentó, “además, los cambios se producen en el interior, sabe usted.” Se río como si hubiera dicho alguna broma placentera. “De modo que va usted a ir. Debe ser interesante.” Me lanzó una nueva mirada inquisitiva e hizo una nueva anotación. “¿Ha habido algún caso de locura en su familia?” (Conrad 2004: 27).

A posteriori de este evento, Marlow se embarca en un viaje a “otro mundo”. La novela marca un cambio abrupto no solo en el paisaje (de la ciudad a la selva) sino en las formas de entender y ficcionar el espacio africano. Ese lugar donde reside el médico es el último bastión de la civilización Occidental para Marlow.

En apartados anteriores discutimos sobre el rol del discurso y su capacidad de construcción sobre la realidad. La propuesta de Said, podemos pensarla como desnaturalización o deconstrucción de una otredad espacial. Es decir, en ese Oriente “orientalizado” se pone al mundo a pie de Europa y se configura una alteridad global. Para pensar estos temas desde la geografía es necesario ingresar a otro vocabulario específico que propone la disciplina. En este caso, debemos destacar la figura de la geógrafa Perla Zusman (2013) quien reflexiona sobre la idea de imaginario geográfico el cual irrumpe en la geografía histórica de la mano de los aportes de la Geografía Humanista. Para Zusman estamos en presencia de una perspectiva de análisis de base fenomenológica que, desde la década de 1960, toma en cuenta la subjetividad en el conocimiento del entorno y que reconoce la proximidad entre la Geografía y el arte o la poesía. Pero, hacia la década de 1990 la idea de imaginarios geográficos se difunde ampliamente en los estudios de Geografía poscolonial (Zusman 2013). Según la autora estos análisis se interesaron en desvendar el compromiso de la Geografía con los proyectos de los imperios modernos. Desde esta perspectiva, se entiende que este saber disciplinar (al igual que otras disciplinas como la antropología tradicional) contribuyó a la dominación colonial tanto a través de sus intervenciones materiales como también a través de sus conceptualizaciones y discursos.

Para Zusman (1999) la disciplina geográfica recupera las visiones emergentes en las ciencias sociales dentro del campo de los estudios posmodernos y posestructuralistas, especialmente aquellos trabajos desarrollados en el área de estudios culturales encabezados por los estudios

de Bhabba, Said, Spivak y las posturas derivadas de las lecturas de Foucault o Derrida.

Dentro del propio campo de la geografía, serán las líneas de investigación trazadas por las geografías del género, la historia de la geografía y las geografías culturales las que confluirán para apoyar conceptual y problemáticamente los aspectos y procesos tematizados por las geografías coloniales y poscoloniales.

4 Palestina, el *locus* saidiano

Antes de finalizar el artículo nos gustaría acercar una aclaración importante. Si bien Palestina no está presente en el artículo, desde un punto de vista central como temática, es tema ineludible a la hora de hablar de la vida y obra de Edward Said. En ese sentido, Palestina existe como territorio-cuerpo-memoria en la figura y obra de Said. En el libro *Fuera de lugar* Said lo refleja de la siguiente manera:

Said se había marchado de Palestina en el año 1947. Al volver después de muchos años a su tierra natal, los funcionarios de Israel le hacen una pregunta de rutina en el ingreso al país. Su pasaporte decía que provenía de Estados Unidos e indicaba que había nacido en Talbich, (Jerusalén Occidental). A partir de esta situación peculiar le hacen la siguiente pregunta: ¿En qué momento exacto después de nacer se había marchado de Israel? Said respondía que se había marchado en el año 1947 de “Palestina” haciendo énfasis en la palabra Palestina. Esta pregunta tiene dos aristas diferentes pero complementarias. La primera hace referencia al conflicto Israel – Palestina y la segunda a la situación política-identitaria que marca cierta adscripción y desafiación territorial por parte de Said y de los palestinos (Margueliche 2020b: 94).

Por otro lado, la causa de Palestina la podemos identificar en las coordenadas biográficas, y académicas de Said. En esta línea Said dedicó este tema en un libro titulado *La cuestión Palestina* (1979). En este ensayo, Said con una mirada crítica y reflexiva presenta los orígenes del enfrentamiento entre los dos pueblos, israelí y palestino, y las consecuencias de la ocupación, como así también, el contexto de la comunidad internacional.

En este ensayo y en relación con este artículo nos parece importante resaltar la siguiente cita:

“Uno de los rasgos característicos de cualquier pequeño pueblo no europeo es que este no suele ser rico en documentos, ni en historias, autobiografías, crónicas, etcétera. Esto mismo vale para los palestinos, y explica la falta de un gran texto autorizado sobre la historia palestina. No he intentado aquí suplir esa carencia, por motivos claramente evidentes. Lo que he intentado hacer es mostrar que la experiencia palestina es una parte importante y concreta de la historia, una parte que en gran medida ha sido ignorada tanto por los sionistas, que deseaban que nunca hubiera estado allí, como por los europeos y estadounidenses, que en realidad no han sabido qué hacer con ella” (Said 2013: 128 y 129).

Por último, es interesante destacar en esta obra la expresión “la cuestión palestina”.

Para Said, cuando nos referimos a un tema, lugar o persona con la expresión «la cuestión de», podemos aludir a una serie de cosas distintas. Por lo cual, Said sostiene que existen tres maneras de interpretarla. La primera como un tema aparte de los demás y por ende debe ser tratado de esa manera. En segundo término, «la cuestión de» se utiliza también para referirse a algunos problemas de larga data, particularmente aquellos que son difíciles e insistentes. Y, en tercer lugar «la cuestión de» puede emplearse de modo que sugiera que el estatus del objeto aludido en la frase sea incierto, cuestionable. A partir de estas tres interpretaciones, en relación con Palestina, la utilización de «la cuestión» entraña (según Said) los tres tipos de significado.

“(…) Palestina es, en sí mismo, un concepto sumamente debatido, y hasta cuestionado. La mera mención del nombre, por una parte, constituye para los palestinos y sus partidarios un acto de importante y positiva afirmación política, mientras que, por otra, para sus enemigos es un acto de negación igualmente enérgico, pero mucho más negativo y amenazador” (Said 2013: 162 y 163).

5 Reflexiones finales

El artículo “Volver a Edward Said en tiempos de incertidumbre. Discurso, poder y espacio” buscó recuperar la figura de Said y sus aportes a través de tres obras de su propia producción. La idea de traer los tres trabajos

del autor permite comprender su pensamiento en clave integral, buscando el diálogo con la dimensión espacial.

Por otro lado, la propuesta del autor a través del recorrido del trabajo arroja herramientas para discutir nuestra actualidad. Es lo que Said supo acuñar como Orientalismo latente. El “Orientalismo latente” se refiere a las ideas preconcebidas, estereotipos y actitudes implícitas sobre Oriente que se transmiten inconscientemente a través de la cultura y la generación, y que sirven como trasfondo para el orientalismo manifiesto (Said, 2013).

Por ello, la propuesta de Said no ha perdido vigencia. Por el contrario, podemos seguir releendo su obra y encontrando en la actualidad escenarios que pueden abordarse desde sus postulados. Si bien, en la década del '70 se asistía a la idea del fin de los grandes relatos y de toda formulación teórica que buscara una explicación totalizante de la historia, de la modernidad (Lyotard 1994 en: Osorio 2009) no podemos dejar de soslayar que asistimos aun a lógicas discursivas (que aún fragmentadas) llegan a configurar discursos poderosos que buscan controlar nuestras subjetividades.

Las obras de Said ya sea de lectura individual o en relación con todas sus producciones no dejan de interpelar a las diferentes ciencias sociales para seguir discutiendo y combatiendo en el campo de las ideas como de la praxis.

Procuramos con el trabajo seguir recuperando la figura, vida y obra de Said para pensar los temas que él puso sobre la mesa en los tiempos que corren. En la actualidad, los problemas como racismo, genocidios, guerras, estigmatización y discriminación, entre otras encuentran ecos en la relectura de Said.

Cabe aclarar que el recurso de las autocitas en algunos pasajes del artículo no buscó en ningún momento generar una percepción de endogamia bibliográfica. Sino por el contrario acercar análisis y resultados desde una Geografía crítica que permita pensar el rol del espacio en la obra de Said.

En ese sentido, (re) pensar a Said desde la geografía crítica es una decisión que se explica a través de tres principios cualitativamente distintos pero constitutivos de la unidad que se establece en la praxis científica crítica. En primer lugar, la preocupación ética frente a la injusticia social. En segundo término, porque ofrece una actitud anti-dogmática frente a las estrategias epistemológicas vigentes. Y, por último, porque promueve una actividad práctica revolucionaria, la cual busca intervenir y transformar la realidad (Hernández 2016).

En relación con los imaginarios y sus anclajes espaciales debemos destacar el carácter “colonizador” que tiene lo imaginario sobre la realidad, donde la misma es “re-creada” a través de la acción imaginante (la

imaginación), y lo imaginario “se conecta con la fantasía para instaurar una gramática connatural a los sujetos y a la sociedad” (Agudelo 2011 en: Rausch y Ríos (2020).

Para cerrar, cabe destacar que en el año 2025 se conmemoró en toda la región de Latinoamérica, África y los mundos de los sures los 100 años del nacimiento de Frantz Fanon. Si bien falta una década para celebrar los 100 del nacimiento de Edward Said (1 de noviembre de 1935), este tipo de trabajo se propone humildemente, (como muchos colegas de la academia y del activismo) a mantener viva y latente la memoria intelectual y militante del crítico literario palestino. Y ¿Por qué no? Prepararnos para el centenario del nacimiento de Said en el año 2035.

Bibliografía

AMIN, Samir (2009) “Introducción Frantz Fanon en África y Asia”, en: Fanon, F., *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid: Editorial Akal, pp. 5-28.

APPADURAI, Arjun (1999) “Soberanía sin territorialidad. Notas para una geografía posnacional”, *Nueva Sociedad* 163: 109-125. Disponible en: <https://nuso.org/articulo/soberania-sin-territorialidad-notas-para-una-geografia-posnacional/>

BECKER, Howard (2011) *Trucos de oficio. Cómo conducir su investigación en Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

BHABHA, Homi y MITCHELL, William J. T. (2006) *Edward Said, continuando la conversación*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

BOURDIEU, Pierre y PASSERON, Jean-Claude (1996) *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Barcelona: Fontamara Distribuciones.

BUTLER, Judith (2008) *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

CONRAD, Joseph (2004) *El Corazón de las Tinieblas*. Buenos Aires: Editorial Gárgola.

CAGGIANO, Sergio (2019) *Las migraciones como campo de batallas. Desigualdades, pertenencias y conflictos en torno a la movilidad de las personas*. Buenos Aires: Editorial Miño y Dávila.

CLAVAL, Paul (1995) *La Geografía cultural*. Buenos Aires: Editorial Eudeba.

FERNÁNDEZ BRAVO, Álvaro (1999) *Literatura y frontera. Procesos de territorialización en las culturas argentina y chilena del siglo XIX*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

FOUCAULT, Michael (1996) *Tecnologías del yo*. Barcelona: Paidós.

GRIMSON, Alejandro (2005) “Fronteras, estados e identificaciones en el Cono Sur”, en: Matto, D. (comp.), *Cultura, Política y Sociedad. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, pp. 127-142.

GRIMSON, Alejandro (2011) *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

GARCÍA CANAL, María Inés (2006) *Espacio y poder. El espacio en la reflexión de Michel Foucault*. México DF: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco.

HAESBAERT, Rogerio (2020) “Del cuerpo-territorio al territorio-cuerpo (De la tierra): contribuciones Decoloniales”, *Cultura representaciones sociales* 15 (29): 267-301. Disponible en: <https://www.culturayrs.unam.mx/index.php/CRS/article/view/811>

HERNÁNDEZ, Efraín León (2016) *Geografía crítica. Espacio, teoría social y geopolítica*. México: Editorial Itaca.

HUNTINGTON, Samuel (1997) *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden*. Barcelona: Editorial Paidós.

KROTZ, Esteban (2002) *La otredad cultural entre utopía y ciencia. Un estudio sobre el origen, el desarrollo y la reorientación de la antropología*. México: UAM / FCE.

MARGUELICHE, Juan Cruz (2020a) “En busca de una geografía de las novelas. La (re) construcción espacial en las propuestas de Franco Moretti y Pascale Casanova”, *Revista Locale* 5(5): 23-49. Disponible en: <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/publicaciones/index.php/revistalocale/es/article/view/11038/15225>

MARGUELICHE, Juan Cruz (2020b) “El paisaje desterritorializado o multiterritorial. Una mirada desde la obra “Fuera de lugar” de Edward Said”, *Espiral. Estudios sobre estado y sociedad* 2(3): 91-102. Disponible en: https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.16809/pr.16809.pdf

MARGUELICHE, Juan Cruz (2024) “Construir, enemizar y espacializar. Una secuencia para el despojo”, *Boletín geografías desde el Sur* 11: 1-9. Disponible en: https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.18380/pr.18380.pdf

MORENO, Patricia (2021) “¿Qué es la teoría del “choque de civilizaciones”?”, *EOM. El Orden Mundial*. Disponible en: <https://elorde nmundial.com/que-es-teoria-choque-civilizaciones/>

MORETTI, Franco (2001) *Atlas de la novela europea 1800 – 1900*. Madrid: Trama.

RAMA, Ángel (1998) *Ciudad letrada*. Montevideo: Editorial Arca.

RAUSCH, Gisela Ariana y RÍOS, Diego Martín (2020) “Imaginaris geográficos, grupos dominantes e ideas sobre nación. Dos propuestas de transformación territorial para ámbitos fluviales argentinos”, *Revista de Geografía Norte Grande* 75: 9-33. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/300/30081508002.pdf>

RIVERA CUSICANQUI, Silvia (2010) *Ch'ixinakax utxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Buenos Aires: Editorial Tinta Limón.

RODRÍGUEZ ORTIZ, Roxana (2023) “Borderlands: ontología política en Gloria Anzaldúa”, *Andamios*. Volumen 20 (52): 159-176. Disponible en: https://roxanarodriguezortiz.com/wp-content/uploads/2023/09/art_borderlands_ontologia_politica.pdf

SACK, Robert David (1986) *Human territoriality: its theory and history*. Cambridge: Cambridge University.

SAID, Edward (2013 [1978]) *Orientalismo*. Barcelona: Editorial Debolsillo.

SAID, Edward (2013 [1979]) *La cuestión Palestina*. Madrid: Editorial Debate.

SAID, Edward (2018 [1993]) *Cultura e imperialismo*. Barcelona: Debate.

STASZAK, Jean-François (2012) “La construcción del imaginario occidental del allá y la fabricación de las exóticas. El caso de los Toi Moko Maorís”, en: Hiernaux, D. y Lindon, A. (dirs.), *Geografías de lo imaginario*. Barcelona y la UAM Iztapalapa: Editorial Anthropos, pp. 177-203.

TORRENTS JUNCÀ, Joan (2019) “Reseña Edward W. SAID: Cultura e imperialismo”, *Revista Universitaria de Historia Militar* 8 (17): 378-383. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7444984>

TOSCANO LÓPEZ, Daniel Gihovani (2008) “El bio-poder en Michel Foucault”, *Universitas Philosophica*, vol. 25, núm. 51, diciembre, pp. 39-57. Pontificia Universidad Javeriana Bogotá, Colombia. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/4095/409534415003.pdf>

ZAPATA SILVA, Claudia (2008) “Edward Said y la otredad cultural”, *Revista Atenea* 498 (2): 55-73. Disponible en: https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-04622008000200005&script=sci_arttext

ZUSMAN, Perla (1999) “Postcolonial Geographies Southampton (Reino Unido), 25 y 26 de junio de 1998”, *Documents d’ànàlisi geogràfica* (34): 237-240. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5633712>

ZUSMAN, Perla (2013) “La geografía histórica, la imaginación y los imaginarios geográficos”, *Revista de Geografía Norte Grande* 54: 51-66. Disponible en: https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-34022013000100004